



ARACELI LÓPEZ FERNÁNDEZ

Albuñol, 1957

De formación autodidacta, desde muy niña sintió la llamada del arte. A sus dieciocho años, el óleo la cautivó y fraguó en ella un interés por un mundo en el que la luz y los colores se expandían al tiempo que se conjugaban sus sentimientos. No sin esfuerzo, fue tomando conciencia de la dificultad de pintar. Desafortunadamente, tuvo que sortear la incompreensión de los que la rodeaban y agudizar su ingenio para desarrollar su afición. Aunque otras obligaciones la detrajeron por un tiempo, a partir de los treinta y cinco pudo retomar y afianzar su vocación con ciertas garantías al comprometerse con un grupo de entusiastas alumnos.

Monet y Van Gogh son sus predilectos; por ende el impresionismo caló hondo en su estilo. Siempre la fascinó, cómo ambos artistas hacían un uso extensivo de la luz y sus efectos sobre el color y los espacios y objetos que contiene.

No desdeña el paisajismo ni el retrato, pero son los objetos cotidianos los que ejercen sobre nuestra autora una especial atracción. Dice Araceli: “El arte no tiene límites. Cualquier manifestación que salga con autenticidad desde el fondo de nuestro ser, cualquier esbozo de creatividad, en el ámbito o contexto que sea, puede ser considerada un acto artístico”. Por eso con frecuencia los objetos más triviales prenden su atención: una simple botella puede constituir una excusa para jugar con la luz, el color, las transparencias, y de paso atraer por un instante la mirada del observador.

Semblanza facilitada por Araceli López Fernández
El Ejido, 06 de julio de 2022